

REPRESENTACIONES ESPACIALES

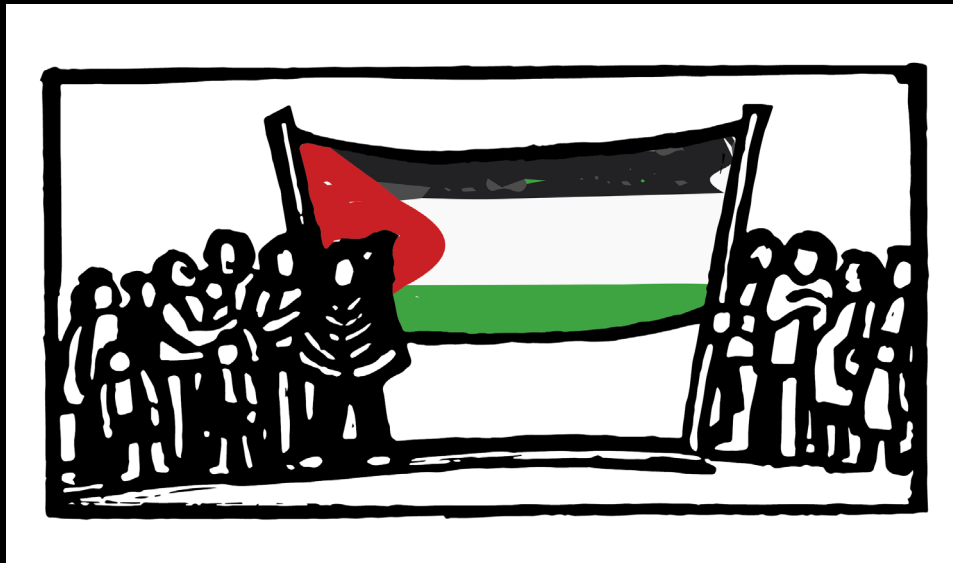


Imagen: Rini Templeton

Revista Latinoamericana de Estudiantes de Geografía

ISSN: 0718-770X · No. 10 · Septiembre de 2024

<http://releg.org/>

Palestina-Israel: cronología de un conflicto territorial

Palestine-Israel: chronology of a territorial conflict

Lic. Prof. Santiago Javier Rodríguez

Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), ARGENTINA

sa.rodriguez@bue.edu.ar

Recibido: 17/09/2023. Aprobado: 03/11/2023. Publicado (en línea): 30/09/2024.

RESUMEN

El conflicto palestino-israelí es centenario y se destaca por la multiplicidad de actores sociales que han participado y que actualmente participan. En el desarrollo del presente escrito se analizará el papel de cada uno a lo largo de la historia de la problemática y cómo sus características e intereses (y los sucesos resultantes de sus interacciones) demuestran que la problemática es puramente política y territorial; y que la religión, a pesar de jugar un papel importante, en muchas ocasiones, es utilizada como pretexto, de uno u otro lado, de que una solución pacífica y diplomática no es posible. Si bien la cuestión religiosa está siempre presente, se intentará demostrar que es la puja por el territorio el problema central. Es así como el desarrollo cartográfico del conflicto será, entonces, vital para comprender la centralidad de la cuestión territorial propuesta.

PALABRAS CLAVE: Palestina; Israel; Jerusalén; Territorio; Religión; Conflicto.

ABSTRACT

The Palestinian-Israeli conflict is centuries old and stands out for the multiplicity of social actors that have participated and currently participate. In the development of this writing, the role of each one throughout the history of the problem will be analyzed and how their characteristics and interests (and the events resulting from their interactions) demonstrate that the problem is purely political and territorial; and that religion, despite playing an important role, is often used as a pretext, on one side or the other, that a peaceful and diplomatic solution is not possible. Although the religious issue is always present, an attempt will be made to demonstrate that the struggle for territory is the central problem. This is how the cartographic development of the conflict will, then, be vital to understand the centrality of the proposed territorial issue.

PALABRAS CLAVE: Palestine; Israel; Jerusalem; Territory; Religion; Conflict.

METODOLOGÍA DE TRABAJO

Para la realización del presente trabajo, se seleccionó un periodo de tiempo determinado, tomando como inicio del conflicto la creación del Estado de Israel, es decir, el año 1948; hasta el ataque terrorista del grupo Hamás en territorio israelí en 2023. Sin embargo, fueron incluidos, como antecedentes, muchos sucesos desde 1896, año de la creación del sionismo como movimiento, para que facilitar la comprensión de por qué israelíes y palestinos se encuentran en conflicto.

El escrito fue dividido en los antecedentes, el origen del conflicto (que incluye un tema central como los refugiados), las guerras posteriores, los asentamientos israelíes en Cisjordania, la cuestión de la ciudad de Jerusalén y los últimos acontecimientos. En cada apartado se explicaron causas y

consecuencias de cada guerra y de cada acuerdo, pacto o convención, analizando el papel que han tenido en estos hechos los diversos actores sociales y sus intereses.

Como apoyo al texto, se utilizó cartografía para que se visualicen las consecuencias territoriales que cada guerra, pacto, acuerdo o convención tuvo. El criterio de selección de mapas tiene que ver con la claridad y la nitidez, así como también la variedad de medios que los confeccionaron para garantizar la mayor objetividad posible.

Se consultaron fuentes oficiales, así como también textos de autores considerados especialistas en el tema. Estos textos fueron libros, artículos periodísticos, papers y entrevistas. Además, se consideró la variedad de escritores para que el escrito, tratando de apelar a la mayor neutralidad posible.

INTRODUCCIÓN

Para comprender que este conflicto es de índole territorial, bastaría solo con observar cartografía de la región, desde principios de siglo XX hasta hoy, para detectar las constantes disputas territoriales y los cambios que se han producido como consecuencia. Es que los mapas son construcciones sociales, en los que se destacan las relaciones de poder que se establecen dentro y fuera de él, es decir, por el mapa en sí y por el contexto en el que se confecciona (Iulita, 2009). En este conflicto en particular (y, por qué no decirlo, generalmente en todos), las relaciones de poder son muy desiguales, ya que se libra entre un Estado y una nación que lucha por serlo.

Es menester aclarar que las facciones involucradas en el conflicto elaboran y/o utilizan cartografía afín a sus intereses, es decir, para demostrar que los territorios en cuestión les pertenecen, porque cada mapa tiene un propósito y un interés particulares. Es por esta razón que, como se aclaró en la metodología de trabajo, los mapas seleccionados remiten a fuentes variadas con el fin de garantizar la máxima objetividad en la investigación.

Se intentará demostrar, entonces, que el conflicto palestino-israelí no es religioso, sino puramente político y territorial. La cartografía, entonces, resultará clave para tal fin. Es necesario aclarar que la cartografía no es una simple disciplina neutral que representa la superficie terrestre, sino que es una muy fuerte herramienta que puede ser manipulada por el poder político para ha-

cer prevalecer sus intereses: en el caso del conflicto que nos compete, sería demostrar que el Estado de Israel es legítimo ya que es su “Tierra Prometida”, por un lado, y, por otro, demostrar que la población árabe musulmana fue expulsada de las tierras donde históricamente vivieron y que, por tanto, les pertenece.

LOS ANTECEDENTES

A finales del siglo XIX, en medio del auge del nacionalismo, cobra fuerza el sionismo. El punto de partida de este movimiento fue el libro escrito por el periodista austríaco Theodor Herzl en 1896, llamado *Der Judenstaat (El Estado Judío)*.

El trabajo de Herzl afirmaba lo que luego se transformaría en el objetivo principal del sionismo: la creación de un Estado para todos los judíos del mundo, lo que pondría fin a milenios de persecuciones y exilio. De hecho, apareció, en parte, como respuesta al antisemitismo existente en Europa por aquellos años. Sin embargo, el antisemitismo no era nuevo.

Es muy difícil establecer exactamente cuándo y por qué comenzó la hostilidad hacia el pueblo judío, pero es posible mencionar algunos sucesos históricos determinantes. Por ejemplo, en el año 70 a.C. los judíos fueron expulsados por los romanos, comenzando así su diáspora. Anteriormente ya habían sido sojuzgados por egipcios, asirios, griegos, bizantinos, árabes, cruzados cristianos y turcos. Quizás, el hecho de nunca haber establecido un Imperio (con la excep-

ción de la breve existencia del Reino de Israel y Judá), como sí lo han hecho el resto de los pueblos mencionados, puede explicar la poca tolerancia y convivencia que han tenido diferentes entidades políticas de mayoría cristiana o musulmana con los judíos y, por ende, su persecución, expulsión, conversión forzada y/o difamación (eran acusados de haber matado a Jesús) (López Göttig, 2019).

En el medioevo, por ejemplo, las sociedades estamentales europeas no permitían la movilidad social, ya que el estatus era hereditario. La aristocracia podía elegir entre la carrera militar o el sacerdocio, opciones prohibidas para los judíos, por lo que comenzaron a desarrollar actividades que los cristianos consideraban “viles”, como el préstamo. Tampoco podían ingresar a gremios ni comprar tierras, por lo que se radicaban en ghettos (López Göttig, 2019). Esta histórica hostilidad llegó a su máxima y brutal expresión con el Holocausto a cargo de la Alemania nazi, durante la Segunda Guerra Mundial.

Para conformar un Estado propio, el sionismo manejó varias opciones: Uganda, Argentina y Siberia, en Rusia. Pero la tradición bíblica judía es clara: la Tierra de Israel se encuentra en el área geográfica conocida como Palestina, de donde los judíos fueron expulsados por el Imperio Romano, comenzando así su diáspora. La región histórica de Palestina fue el sitio de las Doce Tribus de Israel, transformándose en la “Tierra Prometida” (por dios a sus feligreses), a la que Abraham debía guiar al pueblo hebreo. Es por ello que esta región está llena de lugares

sagrados para el judaísmo y la razón por la que siempre la reclamó como propia. El problema es que esta región también es sagrada para los musulmanes y para los cristianos.

Cuando se empezó a plantear la creación del Estado judío, la región pertenecía al Imperio Otomano. Si bien allí había una comunidad judía, la población era mayoritariamente árabe y de religión musulmana (alrededor del 95% de una población total de 450 mil habitantes, según el censo de Palestina de 1922) (Vaughn y Killebrew, 2003). Sin embargo, ocurrió la Primera Guerra Mundial, que generó un antes y un después.

Al terminar dicho conflicto en 1918, el Imperio Otomano desapareció y las potencias europeas se repartieron varios de sus territorios, según el Tratado de Sèvres, firmado en 1920. En este reparto, Reino Unido pasó a administrar la región, creando así el Mandato Británico de Palestina, en 1922 (mapa 1).

Mapa 1

Mandato británico de Palestina



BBC

Cabe destacar que, a partir de este suceso, muchos límites se respetaron, quedando fijos. No es casualidad que estos límites que perduraron hayan sido establecidos por colonizadores, ya que “[...] medir constituye una práctica esencial en el dominio del espacio y en la consolidación del territorio. Medir es una forma de apropiación que establece las dimensiones territoriales y que facilita la representación social del espacio dominado” (Ortega Varcárcel, 2000).

Cinco años antes, se había producido la firma de un documento de suma importancia: la Declaración Balfour (1917) fue una carta en la que, por primera vez, el gobierno británico apoyaba la creación de un “hogar nacional para el pueblo judío” en la región palestina. Aunque, aclarando lo siguiente: “no debe hacerse nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina” (Hurewitz, 1979). Es decir, se debía respetar la voluntad de la comunidad árabe musulmana.

El reparto de las antiguas posesiones del Imperio Otomano no fue una cuestión azarosa: Francia y Reino Unido, en 1916, habían pactado, de forma secreta, de qué manera se dividirían dicha región en el caso de que la Triple Entente (Francia, Reino Unido y el Imperio Ruso) ganara la Primera Guerra Mundial, en un acuerdo conocido como Sykes-Picot. Como estrategia para triunfar en el conflicto, los británicos habían prometido al pueblo árabe que, de sublevarse contra de Imperio Otomano, obtendrían un Estado propio,

promesa que no cumplieron. Es decir que los británicos habían prometido, tanto a los judíos como a los árabes, un territorio propio en la misma región. Los problemas estaban por comenzar.

El hecho es que en los años '20 y '30, a raíz de la Declaración Balfour, miles de judíos se instalaron en la región, a los que se sumaron, en los años siguientes, los que huían del Holocausto. Para 1922, los judíos en la región eran 83.790, un 13% de la población total; en 1931, el censo arrojaba 174.610 pobladores judíos que representaban el 17% de la población; y para 1945, los judíos instalados eran 553.600, un 31% de la población total (Vaughn y Killebrew, 2003).

Si bien, en un principio, la convivencia era relativamente pacífica, las tensiones y la violencia entre ambas comunidades no tardarían en llegar. En año 1929 se produjo la Masacre de Hebrón que, según el académico israelí Hillel Cohen, fue el “punto de no retorno” (Cohen, 2005) en las relaciones entre árabes y judíos en la región palestina: 67 judíos fueron asesinados a manos de los pobladores árabes locales. A partir de este hecho, se afirma que muchos judíos decidieron alinearse con el sionismo.

EL ORIGEN DEL CONFLICTO

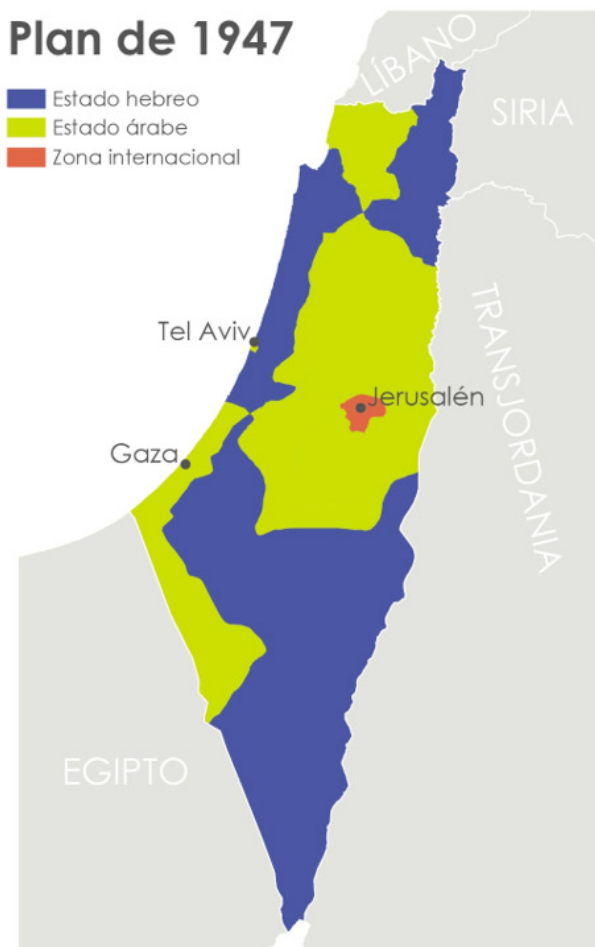
Para resolver la situación y buscar una posible convivencia, en 1947 la Organización de las Nacionales Unidas, a través de la Resolución 181, propuso el Plan de Partición de Palestina (mapa 2, página siguien-

te). Este plan consistía en concluir con el Mandato Británico de Palestina y dividir el territorio, creando dos Estados independientes: uno árabe y otro judío, mientras que Jerusalén estaría administrada por la ONU (ya que es una ciudad sagrada para varias religiones). Los israelíes aceptaron, pero los árabes no, ya que lo consideraban una pérdida de su territorio. De esta manera, el Plan de Partición nunca se implementó por completo.

El 14 de mayo de 1948, el líder judío David Ben-Gurion proclamó la creación

del Estado de Israel. Un día después, Egipto, Siria, Líbano, Irak y Jordania lo invadieron con un objetivo claro: su desaparición. A esta contienda se la conoció como Guerra Árabe-israelí y dio origen a dos conmemoraciones muy diferentes: para los palestinos, este conflicto significó la *Nakba*, que en árabe se traduce como “destrucción” o “catástrofe”; para la historia oficial del Estado de Israel, en cambio, es el “*Día de la Independencia*”. Fue el primero de los conflictos de renombre.

Mapa 2



Mapa 3



Tras un año de duras batallas, Israel ganó y amplió su territorio, conquistando, además, la mitad occidental de Jerusalén. Por su parte, Jordania ocuparía Cisjordania y la mitad oriental de Jerusalén, y Egipto se quedaría con Franja de Gaza. El mapa que está en la página anterior (3) lo muestra y fue confeccionado por El Orden Mundial, un medio español independiente al igual que el mapa 2.

Un año más tarde, los países beligerantes firmarían el armisticio árabe-israelí,

que no solo establecía un alto del fuego, sino que también fijaba un límite *de facto* entre el territorio de Israel, incluyendo lo anexo luego de la guerra, y los territorios controlados por Jordania y Egipto. A este límite se lo conoció como Línea Verde.

Palestine Open Maps, proyecto que apoya la causa palestina, ha rescatado mucha cartografía de la región previa a la creación del Estado de Israel en 1948. En el siguiente mapa (4) puede verse a Haifa en 1880, cuando aún era una ciudad árabe.

Mapa 4



Otro caso similar es el de la ciudad de Jaffa, que hoy es un distrito de la ciudad israelí de Tel Aviv, segunda en población y capital *de iure* del Estado (Jerusalén es la capital *de facto*). De hecho, el nombre oficial de la ciudad

es Tel Aviv-Yafa, ya que todavía mantiene su antigua denominación, pero convertida al hebreo. En el mapa 5 (página siguiente), se puede observar un plano de la ciudad de cuando aún tenía población mayormente árabe:

Mapa 5



La Guerra Árabe-israelí sucedió hace 70 años, pero tuvo una consecuencia que hoy en día todavía perdura: el enorme número de desplazados. Los hubo en ambas comunidades, pero el problema afectó sobre todo a los árabes que vivían en la zona israelí. Se calcula que, para 1950, año en que la Agencia de la ONU para Refugiados Palestinos (UNRWA) comenzó sus operaciones, unos 750 mil árabes tuvieron que huir a países vecinos, especialmente a Jordania, Siria y Líbano. El mapa 6, confeccionado por UNRWA (derecha), es del año 2010 y muestra este éxodo, tomando como base los límites previos a la Guerra de los Seis Días.

Hacia el final de la Guerra Árabe-israelí, la ONU adoptó la Resolución 194, que establece que los refugiados del conflicto deben poder regresar a sus hogares si así lo desean, mientras que las autoridades responsables debían pagarle una indemnización a aquellos que no quisiera regresar, a modo de compensación.

Mapa 6



Gran parte de los desplazados se concentran hoy en Franja de Gaza, con una densidad de población entre las más altas del planeta, o Cisjordania; también en países vecinos como Jordania, Líbano o Siria. Una vez creado el Estado de Israel, su ejército destruyó más de 500 aldeas palestinas (Palestine Open Maps): mientras que algunas fueron abandonadas, muchas otras sirvieron como base de asentamientos judíos. El proyecto Palestine Open Maps ha mapeado a estas aldeas palestinas y lo que les sucedió a partir de 1948, y dichos mapas (7, 8 y 9) están presentes en las páginas siguientes.

Ahmad Barclay, arquitecto y diseñador que dirigió el proyecto, sostiene que uno de los objetivos del mapeo es aclarar qué sucedió con la *Nakba*, ya que aún existen muchos israelíes que argumentan que los palestinos no fueron expulsados, sino que respondieron a un llamamiento de los líderes árabes de huir. A propósito, el historiador israelí Ilan Pappé afirma que, si bien, en la actualidad, en Israel no hay un negacionismo mayoritario frente a la *Nakba*, mucha gente desconoce ciertas acciones del Estado de Israel en la Guerra Árabe-israelí de 1948, ya que las instituciones educativas se han encargado de ocultarlas desde entonces.

Esta negación comenzó a disiparse a partir del trabajo de muchos especialistas y por la lucha de la minoría palestina en Israel, a través de sus líderes políticos, las organizaciones no gubernamentales y los medios de comunicación, sostiene.

Pappé explica que, recién doctorando en Oxford, pudo descubrir lo que había pasado

con la *Nakba* y la gran cantidad de pruebas que había sobre la expulsión sistemática de los palestinos y la transformación de las ciudades para que no queden rastros de pasado árabe. Luego, cuando volvió a Israel en 1984, comprobó la negación total de la catástrofe palestina en el ámbito académico.

Sin embargo, la situación comenzó a mejorar a partir de la primera Intifada, a finales de la década del '80. Es que el propio Pappé, junto a varios académicos especialistas en Medio Oriente, comenzaron a cuestionar la versión oficial israelí de lo sucedido en 1948, a través de publicaciones en las que se acusaba a Israel de haber expulsado a los palestinos de sus hogares y destruirlos. La respuesta pública fue diversa: mientras que tuvo un paulatino éxito en el sistema educativo, contó con total rechazo del establishment.

Sin embargo, Ilan Pappé afirma que ciertos académicos como Benny Morris, pertenecientes a la corriente de Nuevos Historiadores, no solo no niegan la expulsión de palestinos, sino que sostienen que la expulsión fue inevitable y que debió haber sido más exhaustiva. Bajo su criterio, estas posiciones solo provocan que el Estado de Israel legitime sus planes de expansión territorial (Pappé, 2002).

LA VIOLENCIA NO CESA

El segundo conflicto fue la Guerra del Sinaí o Crisis de Suez, ocurrido en 1956. La principal causa fue que el gobierno de Nasser decidió nacionalizar el Canal de Suez,

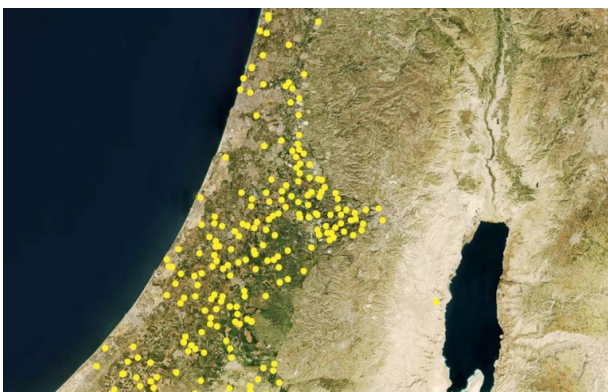
Mapa 7. Asentamientos árabes aún existentes tras la creación del estado de Israel, en 1948.



Mapa 8. Asentamientos que fueron abandonados por los árabes y reconstruidos posteriormente por los israelíes.



Mapa 9. Asentamientos abandonados por los árabes y no reutilizados o reconstruidos por los israelíes.



que, hasta ese momento, estaba en manos de una compañía francesa y una británica. El Canal de Suez tiene una importancia estratégica muy importante para el comercio, ya que permite comunicar Europa con Asia y África. De manera que la decisión de Nasser no fue para nada bienvenida por Occidente.

Tal como Francia y Reino Unido lo habían planeado, el 29 de octubre de 1956 Israel comenzó una campaña militar que tomó por sorpresa a los egipcios. Francia y Reino Unido se ofrecieron como mediadores, a lo que Egipto se negó, por lo que decidieron bombardear el territorio egipcio. Nasser respondió hundiendo barcos comerciales en el Canal de Suez, bloqueándolo. Ante esta escalada de violencia, la ONU exigió un alto el fuego de inmediato.

Si bien la victoria militar fue para la coalición anglo-francesa-israelí, Egipto obtuvo una gran victoria política al mantener bajo su control el Canal de Suez. Sin embargo, las tensiones entre Egipto e Israel se habían acrecentado, dando por resultado un nuevo conflicto a la década siguiente.

El tercer conflicto de relevancia se dio en 1967 y fue la Guerra de los Seis Días. La ofensiva israelí triunfó ante las fuerzas egipcias, sirias, jordanas e iraquíes, por lo que siguió aumentando su territorio: ocupó Cisjordania (que estaba bajo control de Jordania), los Altos del Golán (que pertenecían a Siria), Gaza y la Península del Sinaí (ambos bajo dominio de Egipto). El siguiente mapa (10) de la BBC, lo expone:

Mapa 10



Como consecuencia, la ONU adoptó la Resolución 242, que, entre otras cuestiones, obligaba a Israel a retirarse de los territorios ocupados durante el conflicto. Esta iniciativa permanecerá en todas las resoluciones posteriores.

La cuarta de esta serie de disputas internacionales entre árabes e israelíes fue la Guerra del Yom Kippur, en 1973: Siria y Egipto le propinaron un duro golpe a Israel. En medio del conflicto, la ONU proclama la Resolución 338, que reafirmaba la Resolución 242. Ante este escenario, el Estado israelí tuvo que negociar: en 1978, Egipto se convirtió en el primer país árabe en firmar la paz con Israel (el segundo sería Jordania en 1994), reconociéndolo como Estado, en la Cumbre de Camp David. De esta forma, Egipto recuperaba la península de Sinaí (reición en 1982) pero, a cambio, renunciaba a la Franja de Gaza, que continuaba bajo ad-

ministración israelí. Egipto se retiraría del conflicto, lo que generaría un gran golpe para la causa del pueblo palestino.

LOS ASENTAMIENTOS ISRAELÍES EN CISJORDANIA

Los asentamientos son colonias donde viven comunidades judías, que comenzaron construirse en territorio ocupado a los palestinos (mayormente, en Cisjordania) tras la Guerra de los Seis Días, en 1967.

Durante el Mandato Británico, entre 1922 y 1948, miles de judíos emigraron hacia la región palestina. Después del Holocausto y la posterior creación del Estado de Israel en 1948, la población judía de la zona creció exponencialmente. Hoy en día, los israelíes son unos 8 millones y medio, y la mayoría de ellos viven dentro

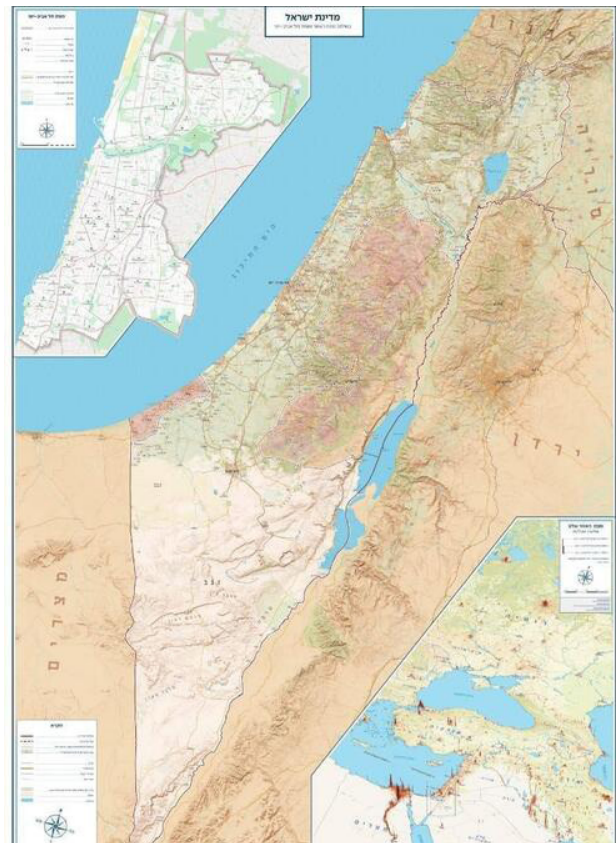
de las fronteras del Estado de Israel. Sin embargo, más de medio millón vive en asentamientos situados en los territorios ocupados de Cisjordania incluyendo a Jerusalén Oriental. Estos asentamientos son como pueblos protegidos por vallas, muros y por el ejército israelí. Quienes viven en ellos son los llamados “colonos”.

La comunidad internacional, incluyendo la ONU y la Corte Internacional de Justicia, considera que estos asentamientos son ilegales: la Convención de Ginebra prohíbe que un país traspase su población a un territorio ocupado militarmente. Sin embargo, los israelíes aseguran que esta regla no puede aplicarse ya que, según ellos, Cisjordania no se encuentra ocupada, porque antes del '67 no había una soberanía clara. Es decir, argumentan que, antes de que ellos llegasen, ese territorio no era oficialmente de nadie. Además, sostienen que allí están enterrados muchos patriarcas bíblicos del judaísmo: en Hebrón, por ejemplo, yacen Abraham, Isaac y Jacobo, junto con sus parejas Sarah, Rebecca y Leah, respectivamente (Bermúdez, 2023) que también son figuras sagradas para el Islam.

Tal es así que, en 2022, el municipio de Tel Aviv confeccionó un mapa escolar que muestra las fronteras de Israel previas a la Guerra de los Seis Días, es decir, excluyendo a Cisjordania. Inmediatamente, el Ministerio de Educación salió a declarar que el mapa no fue enviado para su aprobación: “Es un mapa inventado y amateur” (Hilaie y Haddad, 2022).

Este es un claro ejemplo de que los mapas “[...] se vuelven siempre más ‘científi-

Mapa 11



cos’ y ‘autoritarios’ (en el sentido que tienen autoridad y oficialidad)” (Torricelli, 1998), aunque, en este caso, las autoridades entren en conflicto. Es que este mapa (arriba) deja en evidencia que el alcalde de Tel Aviv y el gobierno nacional son de signos políticos opuestos. Esto es posible interpretarlo gracias a que un mapa puede deconstruirse. Esto significa que es posible “[...] una lectura más detallada y profunda del texto cartográfico [...]” que permita una “[...] búsqueda de significados alternativos” (Harley, 2005). En efecto, Ron Huldai, mandamás de Tel Aviv, pertenece al Partido Laborista, de orientación más progresista, de izquierda moderada. En cambio, el gobierno nacional es ejercido por el Primer

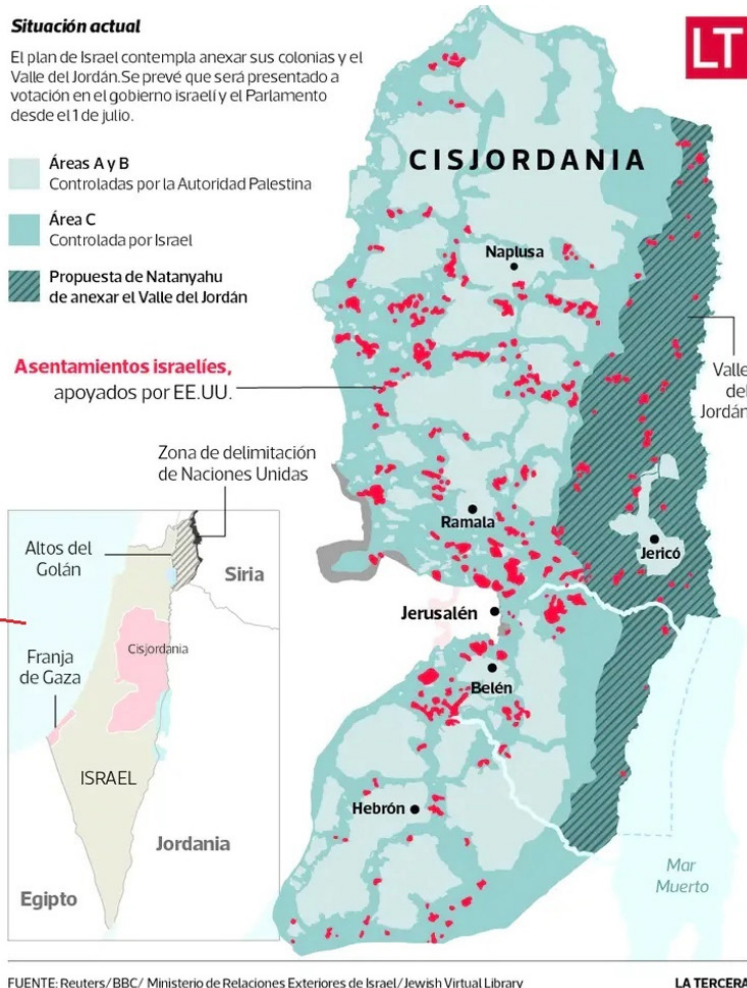
Ministro Benjamín Netanyahu, perteneciente al partido Likud, de orientación centroderecha y conservadora.

Por su lado, las facciones palestinas más moderadas consideran a la totalidad del territorio de Cisjordania como propio, junto con la Franja de Gaza (y a todo el territorio del Estado de Israel, si sumamos a otras facciones palestinas más extremistas). Es que los asentamientos judíos convierten al territorio palestino de Cisjordania en un “mosaico” fragmentado, tal como lo muestra el mapa 12, ubicado a la derecha.

Allí existe, además de las colonias, una red de rutas de circunvalación para acceder a ellas, prohibidas a los palestinos. Además, están los *checkpoints*, muros de hormigón y puertas enrejadas que bloquean rutas, sin contar los estrictos permisos que impone el Estado de Israel a la circulación de Cisjordania de norte a sur (Vidal, 2012).

En 1987 se da la primera Intifada o Guerra de los Piedras, que fue una revuelta palestina ante la presencia militar israelí en Cisjordania. Se llamó así ya que los ciudadanos palestinos les arrojaban piedras a los vehículos militares de Israel, convirtiéndose este hecho en el símbolo del conflicto. Un año después, Jordania renunciaría a sus pretensiones sobre Cisjordania, reconociendo a la Organización de Liberación

Mapa 12



Palestina (OLP), creada en la década del '60, como el único representante legítimo del pueblo palestino: el conflicto pasaría de ser árabe-israelí a ser, exclusivamente, palestino-israelí.

La Primera Intifada concluiría en 1993 con los Acuerdos de Paz de Oslo entre la OLP y el Estado de Israel. Este acuerdo fue muy importante en ese entonces por tres cuestiones: la primera, porque significó la renuncia de esta organización palestina a “la violencia y el terrorismo”, y su reconocimiento al “derecho” de Israel “a existir en paz y seguridad”; segundo, porque con estos acuerdos se creó la Autoridad Nacional

Palestina (en 2013 adoptaría oficialmente el nombre de Estado de Palestina); y, en tercer lugar, porque supuso la división de Cisjordania en tres sectores administrativos (ver mapa 13):

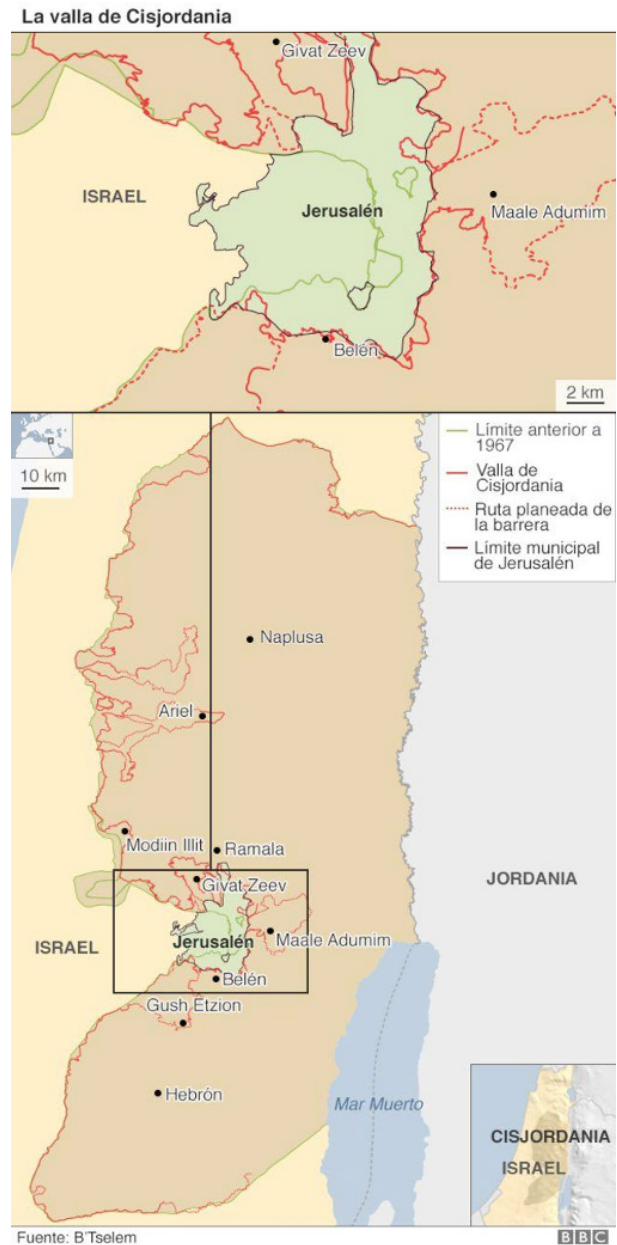
- **Área A:** administrada exclusivamente por la Autoridad Nacional Palestina (ANP).
- **Área B:** bajo control administrativo de la ANP y control militar del Estado de Israel.
- **Área C:** completamente administrada por el Estado de Israel. Es el área donde se encuentran los asentamientos israelíes.

La segunda Cumbre de Camp David se produjo en julio de 2000. Con Estados Unidos como mediador, la cumbre fracasó ya que cada facción responsabilizaba a la otra de no querer lograr la paz y ninguna de las dos cedía ante los pedidos de la otra parte.

Tras esta cumbre, el entonces líder de la oposición israelí Ariel Sharon, visitó la explanada de la mezquita Al-Aqsa, en Jerusalén Este, generando la ira de los palestinos, que consideraron esa acción como una provocación directa. De manera que los palestinos comenzaron una serie de levantamientos y protestas que se conocieron como la Segunda Intifada.

En marzo de 2002, luego de Cumbre Árabe llevada a cabo en Beirut, el entonces príncipe saudí Abdullah, planteó una serie de puntos que alcanzaron el consenso unánime de la Liga Árabe, y se los conoció como Iniciativa de Paz Árabe.

Mapa 13



La resolución exhortaba a Israel a retirarse de los territorios ocupados luego de la Guerra de los Seis Días de 1967 (incluido el territorio de las granjas de Sheeba, perteneciente a Líbano), que permita a los refugiados regresar a sus hogares (tal como rezaba la Resolución 194) y que acepte el establecimiento de un Estado palestino en Gaza y Cisjordania con capital en Jerusa-

lén Este. De comprometerse a cumplir estas condiciones, los países árabes firmarían un acuerdo de paz con Israel, estableciendo con normalidad las relaciones diplomáticas.

Ariel Sharon, Primer Ministro israelí, rechazó de lleno esta propuesta. De hecho, durante este año, Israel comenzó la construcción de una barrera de vallas y hormigón de varios kilómetros de largo, entre su territorio y Cisjordania, pasando, incluso, por sobre territorio palestino y sin respetar la demarcación de la ya mencionada Línea Verde (mapa 13 de la página anterior, confeccionado por B'Tselem).

Este muro se sigue construyendo hasta el día de hoy, a pesar de que las autoridades internacionales han criticado, en repetidas ocasiones, este accionar de los sucesivos gobiernos israelíes, solicitando su destrucción. Los argumentos de Israel para continuar su construcción tienen que ver con la protección de su población de los ataques de los grupos terroristas palestinos.

Al año siguiente, Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y la ONU presentaron un plan para terminar definitivamente con el conflicto, poniendo un plazo máximo de dos años para crear un Estado de Palestina soberano. A este plan se lo conoció como Hoja de Ruta para la Paz y fue diseñado por Donald Blome, funcionario del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

La Hoja de Ruta contaba con tres fases que nunca llegaron a implementarse ya que, si bien la facción palestina (representada por el entonces Primer Ministro de la Autoridad Palestina Mahmud Abbas) acep-

tó la propuesta, no lo hizo Israel. Ariel Sharon, Primer Ministro israelí en ese entonces, pretendía que Palestina conforme su Estado con el 42% de Cisjordania y el 70% de Gaza, y se opuso a la división de Jerusalén, a frenar la construcción de asentamientos en Cisjordania y al retorno de los refugiados palestinos.

En el año 2005, Israel acuerda su retirada definitiva de Franja de Gaza y, un año después, el movimiento Hamás ganaría las elecciones allí, manteniendo el poder hasta la actualidad. Este movimiento, surgido en 1987 tras el inicio de la Primera Intifada, es una organización que milita la causa palestina a través de la lucha armada. Asegura estar comprometida con la destrucción de Israel y, de hecho, hasta hoy en día no reconocen su legitimidad como Estado.

En su lucha contra la ocupación israelí de los territorios que Hamás considera propios de Palestina, sus militantes llevaron a cabo una oleada de ataques suicidas contra población civil de Israel. Esta es la razón por la que, en el año 2007, Israel y Egipto decretaron un bloqueo terrestre, aéreo y marítimo a la Franja de Gaza, con el objetivo de aislar al movimiento que la gobierna y presionarlo a negociar. Tanto Egipto como Israel cerraron sus cruces fronterizos con esta región, alegando proteger a su población de los ataques terroristas.

Sin embargo, un nuevo intento para alcanzar la paz definitiva llegó el 20 de noviembre de dicho año, cuando se realizó la Conferencia de Annapolis. Contó con la presencia de los primeros mandatarios de

Israel y de la Autoridad Nacional Palestina, Ehud Ólmert y Mahmud Abbas, respectivamente. También estuvieron los representantes de Estados Unidos (organizador), China, Rusia, la ONU, la Unión Europea y la Liga Árabe.

En esta conferencia se planteó negociar los aspectos centrales del conflicto, tratados anteriormente en la Hoja de Ruta de 2003: el estatus de Jerusalén Este, los límites entre Israel y el potencial Estado de Palestina, los asentamientos israelíes en Cisjordania y el derecho de retorno de los refugiados palestinos. No se llegó a un acuerdo, principalmente porque la facción israelí se opuso a dividir Jerusalén. De cualquier manera, ambas partes se comprometieron a seguir discutiendo para, en un futuro, llegar a un acuerdo.

JERUSALÉN: LA CIUDAD CLAVE

De todos los elementos que confluyen en el conflicto entre israelíes y palestinos, la ciudad de Jerusalén es, quizás, el más complicado y delicado por su fuerte simbolismo. Como ya se mencionó, la ciudad de Jerusalén es sagrada para judíos, cristianos y musulmanes.

Israel reclama soberanía sobre toda la ciudad tras haber tomado el sector occidental en la Guerra de los Seis Días, y la proclama como capital. Esto quedó inscripto legalmente en 1980, cuando se proclamó la Ley de Jerusalén, con la que el Parlamento israelí establecía a la ciudad “entera y unificada” como capital del Estado. En respuesta, la ONU emitió la

Resolución 478, en la que afirmaba que la ley era una violación al derecho internacional, ya que consideraba a Israel como la potencia ocupante.

Por otro lado, los palestinos reclaman Jerusalén Este como la capital del Estado Palestino. Actualmente, la mayoría de los Estados miembros de la ONU sostienen que la cuestión de Jerusalén debe resolverse mediante negociación. Por eso, la mayoría de los países ubica sus embajadas en Israel en la ciudad de Tel Aviv, reconociéndola como su capital; mientras que Ramala, ciudad ubicada en Cisjordania, es la capital administrativa de los territorios palestinos.

En la actualidad, toda la ciudad se halla bajo control del Estado de Israel. Aunque, desde el Plan de Partición de la ONU de 1947, que proponía dejar la ciudad santa en manos de la comunidad internacional, su estatus jurídico nunca se ha llegado a aclarar. Además, la decisión de Trump de trasladar allí la embajada de Estados Unidos en 2017 no facilita el entendimiento entre las partes. Lo que sí está claro es que el estatus de Jerusalén sería un punto clave para un hipotético pacto entre israelíes y palestinos. La ciudad ha sido escenario de muchos conflictos y algunos de ellos desataron levantamientos de los palestinos.

ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS

El 30 de marzo de 2018, los palestinos realizaron “La Gran Marcha del Retorno”, en referencia al deseo de regresar a la tierra

de la que fueron expulsados en 1948, por la creación del Estado de Israel, manifestación que dejó casi 20 muertes.

En enero de 2020, Donald Trump y Benjamin Netanyahu, mandatarios de Estados Unidos e Israel respectivamente, presentaron el Acuerdo del Siglo. La propuesta se basaba en crear un Estado de Palestina con Jerusalén Este como su capital. Sin embargo, el plan fue elaborado sin participación alguna del pueblo palestino. Según Ezequiel Kopel “[...] el futuro Estado palestino no tiene ninguno de los atributos asociados a un Estado, comenzando por la soberanía. El Estado palestino no tendrá control alguno de sus fronteras ni de su espacio aéreo o marítimo”. Y prosigue: “Mientras que Washington le reconoce a Tel Aviv el derecho a anexar grandes partes de los territorios ocupados después de la guerra de junio de 1967 –los asentamientos, sin excepción, y el valle del Jordán–, este Estado palestino se extenderá a apenas un tercio de Cisjordania” (Kopel, 2020).

El 13 de agosto del mismo año, un tercer miembro se sumó a la lista de países árabes que firmaron la paz con Israel: fue Emiratos Árabes Unidos quien optó por normalizar las relaciones, en los llamados Acuerdos de Abraham. Israel, por su parte, se comprometía a no anexar el Valle del Jordán (mapa 12), que había sido la principal promesa de campaña de Netanyahu si era reelegido. Este acuerdo, además, es crucial para que, en un futuro, Israel y Arabia Saudita también normalicen relaciones, “[...] ya que EAU es poco más que un satélite del

reino y detrás de cada acción siempre está la mano de la casa Al Saud” (Priego, 2020).

El 7 de octubre de 2023 se produjo, hasta el momento, el último hecho de relevancia: el grupo Hamás lanzó cerca de unos 3.000 cohetes a territorio israelí y, en simultáneo, se infiltró allí, matando cerca de 1.200 personas y secuestrando a otras 250 en localidades israelíes cercanas a Franja de Gaza. De manera que Benjamin Netanyahu ordenó a las Fuerzas de Defensa de Israel que realicen una ofensiva militar (que aún continúa) contra el grupo Hamas, a pesar de las muchísimas críticas de la comunidad internacional por la gran crisis humanitaria en Gaza.

CONCLUSIÓN

El conflicto palestino-israelí es una disputa entre dos pueblos por un mismo territorio. La religión tiene un peso importante y es innegable, pero, en definitiva, la problemática principal es sobre la apropiación de un territorio.

Todos los conflictos bélicos que han sucedido desde el establecimiento del Estado de Israel hasta hoy, todos los tratados o acuerdos que se han firmado e, incluso, los que se han rechazado, tienen una explicación de tinte política y territorial. Y sus consecuencias se han plasmado en el territorio, por lo que el papel de la cartografía es central.

Mientras que Hamas no reconoce al Estado de Israel, propone su destrucción y pretende un Estado de Palestina en toda

la región histórica en su totalidad, la Organización de Liberación Palestina se muestra favorable a erigir un Estado palestino en Cisjordania y Franja de Gaza, es decir, con los límites anteriores a 1967. El Estado de Israel, por su parte, no está dispuesto a entregar la totalidad del territorio de Cisjordania, donde hay instalados muchos asentamientos y donde el Ejército de Israel ejerce mucho poder.

El problema de plantear este conflicto como religioso, es que supone no tener solución. Están en conflicto un pueblo mayormente judío con otro mayormente musulmán. Si hay extremismo religioso, hay dogmas, y eso transforma a cualquier discusión en insostenible.

La cuestión territorial es clave, por lo que la discusión debe ser política. Y al ser una discusión política, tiene solución. Probablemente conlleve mucho tiempo y no sea para nada sencilla, pero es posible que, en algún momento, ambas facciones lleguen a un acuerdo si hay voluntad de paz.



LITERATURA CITADA

- Acebes, M. (2023). ¿Qué es el sionismo? Recuperado 20 de julio de 2023 de El Orden Mundial website: <https://elordenmundial.com>
- BBC News Mundo. (2009). *Palestina bajo tierra por mapa de Israel*. Recuperado 18 de julio de 2023 de BBC News Mundo website: <https://www.bbc.com/mundo>
- Bermúdez, A. (2023). *Cuál es la importancia estratégica y religiosa de Cisjordania, el otro territorio palestino clave en el conflicto con Israel*. Recuperado 25 de noviembre de 2023 de BBC News Mundo website: <https://www.bbc.com/mundo/articles/c9elg2gxdd00#:~:text=Entre%20las%20localidades%20m%C3%A1s%20importantes,%2C%20Rebecca%20y%20Leah%2C%20respectivamente>
- Cerio, D. (s/f). *Sionismo y capitalismo*. Recuperado 19 de julio de 2023 de Observatorio de conflictos website: <https://www.nodo50.org/observatorio/>
- Cohen H. (2015). *Year Zero of the Arab-Israeli Conflict 1929*. Waltham: Brandeis University Press.
- Ferreiro, M. (2023). *La Guerra del Sinaí: un conflicto por el acceso al Canal de Suez*. Recuperado 27 de diciembre de El Reto Histórico website: <https://elretohistorico.com/guerra-sinai-crisis-suez-de-1956-un-conflicto-por-el-acceso-al-canal-de-suez/>
- Hilaie, S., & Haddad, T. (2022). *Nuevo año escolar: Tel Aviv usará mapas de Israel delimitados por la “Línea verde”*. Recuperado 25 de julio de 2023 de Ynet website: <https://www.ynetespanol.com/>
- Harley J. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Hurewitz, J. (1979). *The Middle East and North Africa in World Politics, A Documentary Record*. 2.a ed., revisada y ampliada. New Haven: Yale University Press.
- Iulita A. (2019). *Mapas, metáforas y silencios*. Párrafos Geográficos, vol. 18, N° 1. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Leuenberger C. & Schinelli I. (2020). *The politics of maps: cartographic constructions of Israel/Palestine*. Oxford: University Press.
- López Göttig, R. (2019). *Origen, mitos e influencias del antisemitismo en el mundo*. Buenos Aires: Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina.
- Mohorte, A. (2020). *Palestina, 1947: los mapas que ilustran cómo era la región antes de la creación de Israel*. Recuperado 13 de julio de 2023 de Magnet website: <https://www.xataka.com/categoria/magnet>

- Ortega Valcárcel J. (2000). *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*. Barcelona: Ariel Geografía.
- Palestine Open Maps. Recuperado 15 de julio de 2023 de Palestine Open Maps website: <https://palopenmaps.org/en>
- Pappé, I. (2002). *Los fantasmas de la Nakba*. Recuperado 3 de enero de 2024 de Comité de Solidaridad con la Causa Árabe (CSCA) website: https://www.nodo50.org/csca/palestina/pape_31-05-02.html
- Pardo, P. (2007). *Israelíes y palestinos se comprometen a alcanzar un acuerdo antes de 2009*. Recuperado 27 de diciembre de 2023 de El Mundo website: <https://www.elmundo.es/elmundo/2007/11/27/internacional/1196174861.html>
- Torricelli G. (1998). *El mapa: imagen, modelo e instrumento*. Segunda parte: *La carta, modelo del mundo e instrumento de comunicación: elementos de Semiólogía*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- UNRWA España. Recuperado el 13 de julio de 2023 de UNRWA España website: <https://unrwa.es/refugiados/>
- Vaughn A. y Killebrew A. (2003). *Jerusalem in Bible and Archaeology: The First Temple Period*. Atlanta: Society of Biblical Literature.
- Vidal, D. (2012). *El movimiento nacional palestino entre dos estrategias*. El Atlas IV de Le Monde Diplomatique. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual S.A.
- Wood, D. & Kaiser W. & Abrahams B. (2001). *Mirando a través de (los) mapas. Muchas maneras de ver el mundo*. Traducción: Adrián Iulita. Material interno de cátedra. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CEGEO-UNSAM.